



NUESTRA
ÚLTIMA
PARTIDA

Enrique
Villaseñor

2021



NUESTRA ÚLTIMA PARTIDA

Enrique Villaseñor

noviembre 2021

De entre las memorias: compartir.

Por Leo Bautista

“Tienes que aprender a mostrar y compartir tu trabajo y tus memorias” repetía Villaseñor; mientras sacaba de los escombros de aquel cuarto que hoy va en su 4ta remodelación; pero yo lo recuerdo aún como aquel rincón con un foco sin lámpara, dónde en la primera versión de nueva oficina del Foro Iberoamericano de Fotoperiodismo, en pleno corazón de la colonia Roma en Ciudad de México, guardaba con fervor “el archivo”.

Eran “el archivo” un montón de cajoneras con muchas fotos impresas: las memorias del terremoto del 85; el ensayo de los caballos; los cuadros con marialuisas blancas para la exposición sobre los niños con parálisis cerebral; también estaba el archivo Korda y muchos otros videos en aquellas primeras cintas antes que las grabaciones se dieran en archivos digitales con una terminación USB; recuerdo también algunas fotos del milenio nuevo en New York City y las fotos de la guerrilla en Nicaragua, esas en particular avivaban mis memoria de infancia en Iztapalapa, de los temores cotidianos de encontrar hombres armados en las calles.

“Sí sí, tienes que aprender a mostrar tus resultados” decía mientras como acostumbraba, buscaba algo en aquel archivo que terminaría siendo una exposición magistral en casa de Héctor y María, una nota para televisión cultural en canal 22, o una clase magistral en el posgrado de Arquitectura de la UNAM.

Vivíamos su tránsito de la era análoga a la era digital.

Horas escaneando “el archivo”, recuerdo ahí a Villaseñor, frente al monitor retocando imágenes en Photoshop, mientras aprendía con asombro la nueva profesión del fotógrafo digital en el siglo XXI. Nunca vi tal humildad en alguien que me parecía tan mayor, no por la edad y la calvicie prematura, sino por los premios, el recorrido y el mundo atestiguado. Él no tenía mayor empacho en compartir su sabiduría, en escuchar atento a quienes en los albores de nuestros años veintes queríamos comernos el mundo en un bocado; ahí viví lo que es tener un diálogo inter generacional, aprender conjuntamente, aceptar lo que sabe la otredad que yo desconozco; porque al final del camino todos seremos el libro de nuestras vidas, guardaremos un montón de saberes, mientras nos preguntamos ¿cómo y con quien compartirlos?, menos Villaseñor, porque él no se cansa de hacerlo.

Hoy en este libro, una vez más, con su mirada, nos regala el recuerdo de su muerto amado, otro Villaseñor, su padre. Lo hace libro y nos lanza de nuevo preguntas.

Veo con asombro a este hombre que no se cansa de aprender, compartir. Mientras toca el piano de su padre, una vez más me regala una lección: nunca es tarde.

Enrique Villaseñor, con su sarcasmo acostumbrado nos lanza este libro, homenaje (dos puntos) al padre.

Con sutileza, con un amor profundo expreso en cada imagen, nos recuerda el padre no solo es opresor, fundador de la heterónoma patriarcal, esta heterónoma infectada de machismos y acres violencias que solo daños nos ha legado.

El padre, es también un símbolo más allá, es ancestros, es saberes, es comunidad; un legado el cual al menos nos dejará saber aquello que no queremos repetir para poder así editar en vida, lo que será el libro de nuestra nueva historia, pues me gusta pensar estamos haciendo cambios rumbo a la igualdad.

Pero Villaseñor lo sabe perfectamente, porque no aparece solo el padre, protagonista es también Margarita, con sus 50 años de acompañarlo y cuidarlo, mostrándonos que el amor es una pregunta que se responde todos los días en el desayuno compartido, entre el periódico a medio leer, caminando juntos a las citas medicas para confirmar cuanto nos ha minado el tiempo.

Ese amor que en un suspiro, como los pajaritos, se va por la ventana, pero deja ahí entre las sabanas, junto a la mesita del café, su aroma, sus recuerdos y de entre las memorias sus enseñanzas.

En algún momento, los más llegaremos a la orfandad. Unos tristemente a temprana edad, teniendo que descubrir con gran rudeza la realidad; algunos más privilegiados lo haremos hacia el ocaso de nuestras vidas cuando estemos más cercanos a nuestra propia partida. Entre la inocencia y la vejez, dónde oculto ese miedo, nos paraliza al amanecer de nuestra infancia, o vuelve para aterrorizarnos por las noches cuando somos adultos; ahí, en el susurro del miedo. Es ahí dónde Enrique Villaseñor con sus imágenes, nos lleva de la mano a mirar lo que no queremos escuchar; nos confronta a la pregunta inevitable: ¿tú qué harás cuando tu padre/ madre, mueran?.

Sabemos que la orfandad nos acecha siempre junto con la muerte; habrá quiénes al mirar este libro, recuerden esta pregunta por qué tristemente la han respondido ya.

Nos lanza al vacío con brutalidad, para mostrarnos la fragilidad de la vida, no importa si es un hombrepadre, una mujerpadre, una madre hombre...

Lo que importa aquí es el inicio de la partida, que en un suspiro, cuando todo el mundo agoniza inmerso en los miedos, nos lleva lentamente en el rumor de lo desconocido; pero nos deja también aquí mirando y mostrando los resultados de nuestra vida.

Ciudad de México. Noviembre 2021

Esta imagen que guardo de ti me acompañará
toda la vida.

A través de ella y hasta el momento en que nos
reencontremos, te sentiré muy cerca.



4 de septiembre 2018



Papá, además de ser un proyecto fotográfico este trabajo es el testimonio de algunos años de convivencia mutua. Un proyecto personal compartido contigo.

En el bosque de Chapultepec. 1950

Después de tu reciente partida, allá donde estés papá, recordarás cómo nos aventuramos a registrar en fotografías momentos mutuos. Experiencias a veces gozosas, en ocasiones tristes, de enojo, de ternura, de dolor, de amor o reflexión. Todas ellas fueron pretexto para comunicarnos y narrar en imágenes, por supuesto con los ojos testigos de tu esposa Margarita, aquella intensa relación.

Yo te fotografiaba y tú participabas en el proceso... tú me hablabas con tu rostro y yo te escuchaba con mi cámara. Era más que nuestro lenguaje, era nuestro juego de complicidades.

Tu presencia en estas fotos da fe de una vida compartida. Desde aquellos años cuando de pequeño me llevaste junto a mis hermanos al Bosque de Chapultepec, hasta mucho tiempo después, aquel 27 de enero de 2021 cuando el COVID te reclamó y nos separó.

Ahora estás en un lugar más allá de las fotos. Un sitio en el que espero algún día reunirme contigo para seguir disfrutando de tu compañía, de tus consejos, de tus regaños y de tus enseñanzas.



27 de abril 2017

Por lo pronto, en estas fotos que creamos juntos, puedo recordarlos a los dos. A tí y a Margarita.

En estas fotos puedo verte, puedo seguir hablando contigo, puedo sentirte de nuevo.

Recuerdo que fuiste un hombre muy inteligente, creativo, culto y por supuesto, como todos, con muchas contradicciones y conflictos íntimos.

Ejemplo de ello fue tu personalidad hermética al mostrar afectos y emociones. Tú expresabas a tu manera esos afectos y esas emociones, de formas que pocos lográbamos comprender.

Fuiste generoso, aunque en ocasiones algo egoísta. Fuiste sincero, aunque a veces contradictorio. Fuiste siempre, eso sí, íntegro en tus convicciones y en tu ideología. Fuiste humano. Fuiste mi padre.

Por todas esas virtudes tuyas y a pesar de los defectos que como cualquier ser humano tuviste, para mí fuiste, eres y serás siempre

13 de julio 2013

Cuánta historia detrás de
aquella fotografía.

Tu pasado, tus recuerdos y
tu historia en el reverso de
esa vieja y entrañable foto
tuya.





Cómo admiré tu militancia política, tu compromiso como luchador social, tu liderazgo, tus aportaciones como ingeniero en los movimientos de reconstrucción de los sismos de 1985 y los movimientos políticos de Juchitán y la universidad de Guerrero.





INAUDITO RESCATE

Los rescatados de los secuestrados en el norte de Colombia

MAS AYUDA A VICTIMAS

El gobierno anuncia un plan de ayuda para las víctimas de la violencia



LA PRENSA

BOGOTA, DOMINGO 10 DE ABRIL DE 1995

Para la historia.

En 1983, como ingeniero en electrónica, diseñaste y construiste, con tus manos, las radiodifusoras independientes de Juchitán, Oaxaca y Chilpancingo, Guerrero.

Realmente fueron valiosas herramientas de comunicación social.

Un trascendente proyecto técnico de lucha política.







Fue brillante tu capacidad para el estudio y tu pasión por aprender, como cuando a los 18 te decidiste a cursar la carrera de leyes en la UNAM y fuiste aceptado entre los veinte mejores promedios en el examen de admisión.

¿Lo recuerdas?

Así eras tú.



22 de febrero 2009

Hace algunos años, casi cincuenta, encontraste a Margarita,
tu segunda esposa.

Ella te acompañó hasta el final.

Compartieron casi cincuenta años, más de media vida.



13 de julio 2013





13 de julio 2013



22 de diciembre 2012







28 de septiembre 2017





24 de septiembre 2017



23 de agosto 2017

Al final, estuviste junto a ella para despedirla. Y yo estuve junto a ti para acompañarte.

Ese día vi en tus ojos un intenso duelo al iniciar el camino por nuevos senderos en tu vida.

18 de octubre de 2017







18 de octubre 2017







27 de agosto 2019



27 de agosto 2019

A pesar de la ausencia de margarita, muchas pequeñas cosas nos hicieron recordar su presencia, como los pajarillos que cuidaba y alimentaba en el balcón que continuaron llegando a tu ventana.

Fueron compañeros de tu soledad.



31 de marzo 2018
40

Te decidiste a realizar un viejo anhelo: viajar a Tampico, la ciudad donde naciste.

En este viaje esperabas recorrer nuevamente los lugares de tu infancia y juventud.

¿Recuerdas aquel avión en el que, por tu edad, te permitieron abordar antes que a las demás personas?

Fue como un augurio de la soledad que a partir de entonces te acompañaría.

En tu natal Tampico

Un recuerdo de infancia frente a tu antigua escuela primaria y la casa de Martín, el compañero de aquellos tiempos.

Aquél niño, tu amigo que cada mañana se asomaba a la balastrada de ese balcón antes de cruzar la calle rumbo al colegio.





31 de marzo 2018





Quisiste entonces revivir cosas en los lugares que dejaron huellas: el Palacio de Bellas Artes, al que Margarita asistió por muchos años como invitada especial, te recibió con su recuerdo.

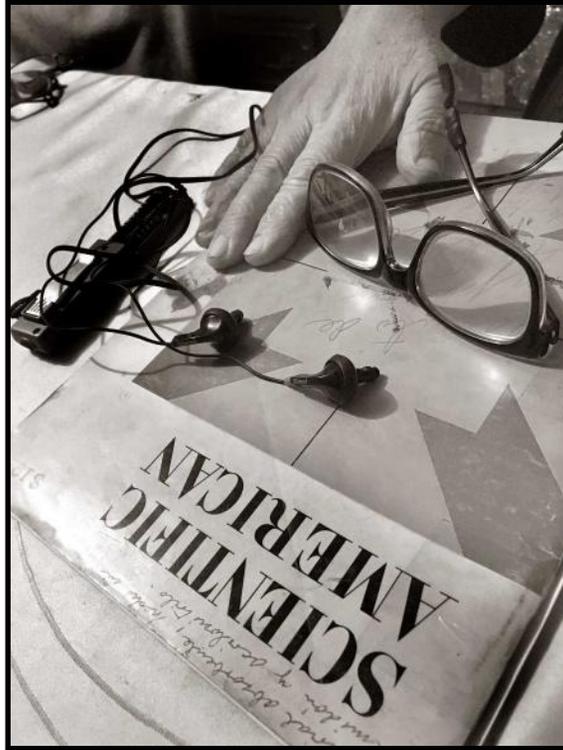
Julio 12 de julio 2018

La creatividad, siempre presente en tu vida, te acompañó en esta nueva etapa. Seguiste trabajando con entusiasmo en el estudio, la electrónica, los experimentos y tus proyectos



25 de septiembre 2016





25 septiembre de 2016



18 de octubre 2017

Te recuerdo como un buen jugador de ajedrez, igual que tu padre.

De niño me enseñaste a jugarlo. Nunca logré ganarte.

Tampoco te gané aquella ocasión, cuando jugamos nuestra última partida.

18 de noviembre 2020





25 de diciembre 2019

Algunos meses antes y durante la pandemia por COVID 19, tu salud empezó a quebrantarse.

Ese recordatorio de que el tiempo no para, no perdona, fue un golpe duro.

Como aquella noche de Navidad en 2019.”



20 marzo de 2019

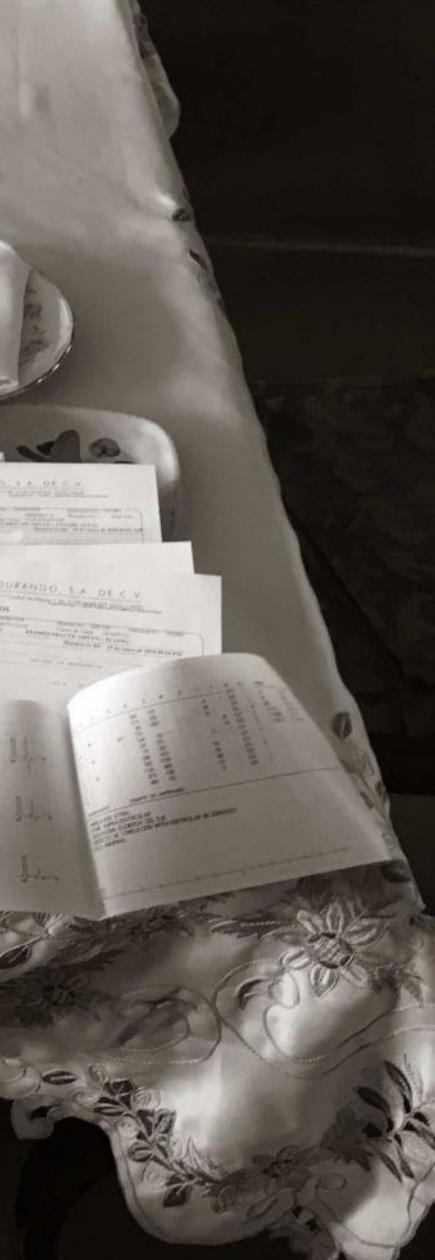


20 de Marzo 2019





23 de enero 2019

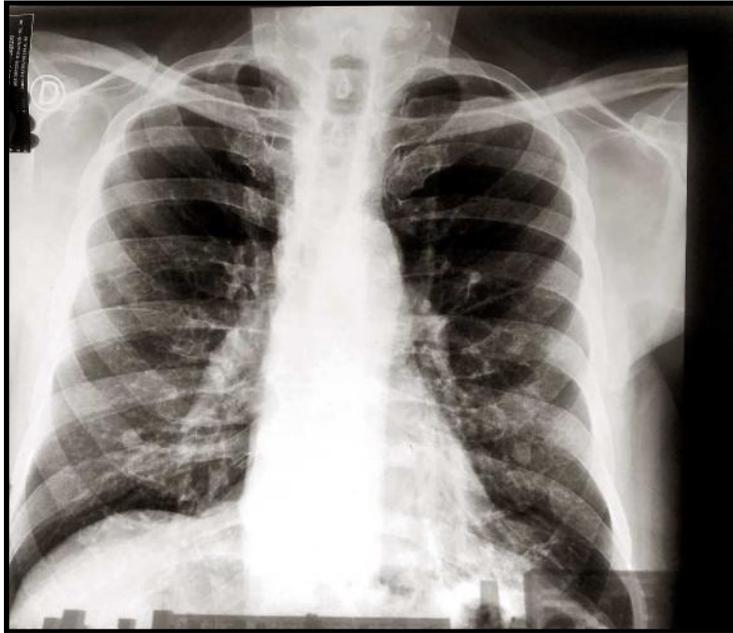


A partir de entonces, médicos, análisis, medicamentos y estudios serían parte de la rutina.

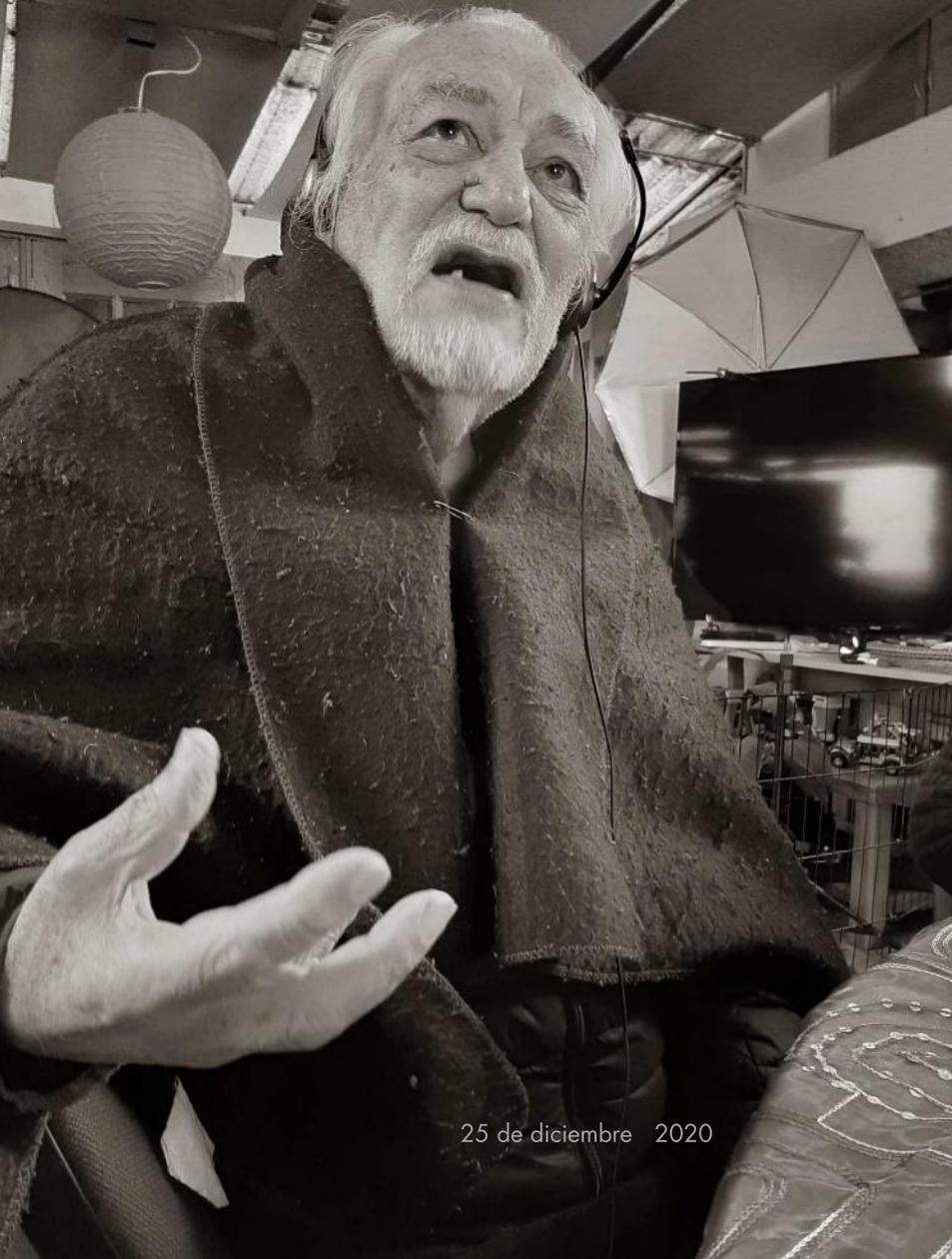
De pronto te diste cuenta de que los pajarillos que te visitaban en la ventana dejaron de venir.

La vida había cambiado y no supimos cuándo ocurrió.





24 de marzo 2019



25 de diciembre 2020



En esos momentos, aún tenías una buena relación con mi madre. Ella estuvo presente, como siempre lo había estado.

18 de noviembre 2019

11 de octubre 2020







18 de octubre 2020



La pandemia llegó a tí, como lo hizo con todos, con su implacable carga de confinamiento.

Con el miedo, las precauciones, la incertidumbre y la imposibilidad de compartir plenamente la vida con la familia y con los demás

1 de junio 2020



17 de septiembre 2020



En el confinamiento tu soledad se hizo más intensa.

Los cuidados médicos y precautorios se extremaron.

Sin embargo, como ocurrió con muchas personas más, a pesar de esos cuidados y de esas precauciones, el más grande de los miedos de pronto se hizo realidad.

Finalmente el COVID te alcanzó... un día llegó y en cuestión de días te separó de nosotros.



26 de Enero 2021

Esta fue la última foto que te tomé.

La familia, nosotros, tu familia, comunicándose contigo mientras estabas muy lejos en la soledad de aquel hospital.

Separados de ti, imposibilitados de reconfortarte, acariciarte y de acompañarte físicamente en el inevitable viaje que estabas por iniciar.



26 de Enero 2021

Frente al dolor de estar tan lejos, percibimos la claridad y la certeza que tenías de tu destino. Ese destino que te aguardaba, y del cual estabas consciente, que conocías muy bien. Un destino que tú sabías inevitable, tan próximo y a la vez, tan intangible.

Lo único que pudimos decir entre lágrimas en aquél intenso momento fue: adiós papá, te queremos mucho, mucho.

Momentos después, el teléfono se apagó.

Ciudad de México
26 de enero 2021

© ENRIQUE VILLASEÑOR
www.enriquevillasenor.org

FORO IBEROAMERICANO DE FOTOGRAFÍA
www.fotoperiodismo.org/mipadre.html

ENCUENTRO LATINOAMERICANO DE FOTOGRAFÍA
www.fotolatinoamerica.org

docencia@enriquevillasenor.com

Ciudad de México. Noviembre 2021

VIDEO:
<https://youtu.be/mr44zloHoDw>

SITIO WEB:
<https://www.fotolatinoamerica.org/villasenor-mipadre>

NUESTRA ÚLTIMA PARTIDA
Enrique Villaseñor



VIDEO: <https://youtu.be/mr44zloHoDw>